EN SALAMANCA, CON «CRÓNICA DEL MEDIEVO»

TV ESPAÑOLA: COLOR O EDUCACIÓN?

Se celebró este verano una mesa redonda sobre el tema de la televisión en color, cuya transcripción apareció en un diario de la mañana.

En esa confrontación dialéctica —que por cierto sólo agrupó a periodistas del color en la Televisión Española— se adelantó como argumento de su introducción inmediato el considerar el color como el mejor medio de paliar las deficiencias informativas.

Es este un tipo de argumentación que empujaba más bien a ponerse “a prueba” al color en la televisión. Las deficiencias que ésta tiene, en cuanto medio de comunicación, la pobreza y la parcialidad informativa constituyen un defecto intrínseco que no puede ni debe ser enmascarado mediante una imagen cronológicamente más agradable pero con la misma obsesión de contenido.

Esta mediocridad periodística se hace aún más evidente en nuestra televisión, si se considera que TVE es prácticamente la única de los países europeos que no cuenta con programas educacionales escolares. Debido a esto, nadie se extraña que no se emita por las mañanas, considerándose que se trata de un medio de entretenimiento de tarde y noche. Por tanto, cuando se está menospreciando el medio educativo más moderno y justo, no se puede no considerar en el color, antes de potenciar su sistema televisivo en una vertiente tan absolutamente primordial como la educación y la enseñanza.

El argumento triunfalista —también apoyado en la mesa redonda— de que nuestro desarrollo es ya digno del color, debería más bien ser formulado: el indigo de nuestro desarrollo no poseer una televisión educativa escolar.

Se trata por tanto, de la aplicación científica y racional del principio básico de los estudios modernos: la selección de prioridades. Por supuesto, que la introducción del color no va a producir un colapso en otros sectores de producción o servicios, pero es obvio que las sumas que se convierten en un sector —que en el caso de la televisión en color son enormes— se distan de otros sectores. Por eso señala Juan Velázquez, el pasado martes: “A la primera pregunta..., a eso creo que la televisión en color constituye el avance importante para la mejora de nuestra vida cotidiana..., he de contener que no lo que necesitamos los españoles, conforme sabe nuestra renta, no son instrumentos de entretenimiento colectivo, sino de mejora comunitaria. Esto es, el gasto del país debe centrarse en la educación de nuestros hijos, en tener bibliotecas modernas, instituciones médicas, mecanismos que libraren el alma de cada... excelentes santuarios, que las aguas de los ríos sean limpias, que las noticias de comunicaciones resulten cómodas o en viviendas higiénicas y confortables. Ellas son las que sí significan, en mi opinión, avances importantes en la mejora de nuestra vida cotidiana... en un país como el nuestro hay que aprender con cuidado con las situaciones del aumento del consumo superfi cial. No son tan altas las cifras de nuestra P. N.B. como para dividirlas en cosas baladíes."

Los espectadores y dirigentes españoles tienen por tanto planteadas ante sí una de estas elecciones simultáneas y reveladoras de la profundidad y justicia de la escala de valores de un pueblo. En nuestro país —que por cierto siempre contó con una televisión con tendencia al bizantinismo, color roja para los asuntos nacionales, y violeta cuando para informaciones del extranjero— se plantea el dilema de considerar como prioritaria una mejora cualitativa en los terrenos educativos, cuciles o informativos, o, por el contrario, la mejora más bien cuantitativa del color, agradable y brillante, desde luego, pero que no aporta ningún elemento sustancial a la perfección y enriquecimiento de nuestro sistema televisivo en cuanto medio de comunicación de masas. □ JUAN IGNACIO SÁENZ DE ZUZUL.